

La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo δυσ-

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Summary

Little attention has been paid to word-formation by scholars who have carried out research on Ancient Greek in the last decades. The emphasis of research has almost always fallen on formal aspects whereas the content has not been studied so much. From this point of view, it is considered nowadays there are two lines of research whose application to Ancient Greek would be of tremendous benefit. The first one comes from the German school of the *Sprachinhaltsforschung* or research into linguistic content; Professor Leo Weisgerber is the greatest expert in the field. The other line of research is represented by E. Coseriu and his semantic structural and functional school (lexematic) in the University of Tubinga. The line of teaching of these two tendencies have developed a series of concepts and procedures of analysis which appear us most useful in the semantic study of the prefix δυσ-.

1. El presente trabajo reproduce una Comunicación que con el mismo título leímos durante las sesiones del XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en Salamanca los días 18-20 de diciembre de 1989. Un resumen de la misma acaba de ser publicado en *Revista Española de Lingüística*, 20,1 (1990), págs. 205-6. Aquí nos proponemos ofrecer a los lectores, en primer lugar, el estado actual de algunas cuestiones concernientes a la formación de palabras en general, para pasar luego a la exposición de un plan de trabajo en relación con el estudio del formante δυσ- en el griego antiguo.

1.1. Al contrario de lo que ocurre en las lenguas clásicas, la teoría de la formación de palabras goza en algunas lenguas naturales como el alemán de relativa autonomía y constituye una disciplina independiente, a caballo entre la lexicología y la semántica. Por *formación de palabras* entienden unos el conjunto de procesos morfosintácticos que permiten la creación de nuevas unidades a partir de morfemas léxicos¹, mientras que para otros sería el estudio y descripción de los fundamentos, métodos y regularidades en la formación de nuevas palabras, en su aspecto sincrónico

¹ Así se define en DUBOIS, J., y otros: *Diccionario de lingüística*, Alianza Ed., Madrid, 1979, p. 290.

y diacrónico, sobre la base de los medios lingüísticos existentes². Tampoco faltan quienes hablan de formación de palabras como aquella parte de la gramática que estudia la formación de nuevas palabras desde puntos de vista científicos o prácticos³. En todo caso se está de acuerdo, en general, en que la teoría de la formación de palabras describe la estructura léxica de las mismas, o sea, de qué formantes constan y cómo se combinan para formar otras nuevas; persigue las distintas vías de la estructuración del vocabulario de una lengua, ocupándose en especial del «origen de las palabras en grupos mediante idénticos métodos formativos» y señalando «aquellos grupos de palabras que son o fueron en alguna ocasión especialmente fructíferos para la evolución del vocabulario»⁴. De ahí que se señalen como tareas esenciales de la formación de palabras, entre otras, las siguientes:

a) Clasificación de los medios lingüísticos empleados en la formación de palabras como elementos básicos (morfemas, elementos derivativos, afijos, prefijos, infijos, interfijos, sufijos, etc.).

b) Descripción de los tipos y modelos en los que se clasifican las nuevas formaciones.

c) Descripción de los aspectos semánticos de los procesos formativos⁵.

Del auge de esta rama lingüística⁶ en la actualidad pueden dar idea las excelentes monografías y estudios de compuestos publicados en los últimos años a propósito de las principales lenguas europeas⁷, así como las bibliografías concretas para el alemán y el inglés⁸. De la situación de las lenguas clásicas hablaremos más adelante.

² Cf. LEWANDOWSKI, TH.: *Diccionario de Lingüística*, ed. Cátedra, Madrid, 1982, p. 346 y BUSSMANN H.: *Lexikon der Sprachwissenschaft*, Stuttgart, 1983, p. 587.

³ Esta es la definición, por ejemplo, de ERBEN, J.: *Einführung in die deutsche Wortbildungslehre*, Berlín, 1983², p. 15.

⁴ Cf. HENZEN, W.: *Deutsche Wortbildung*, Tubinga, 1965, p. 1.

⁵ Cf. BUSSMANN, H.: *op. cit.*, p. 587.

⁶ Sobre el puesto de la formación de palabras en la lingüística como disciplina relativamente autónoma informan los trabajos de DOKULIL, M.: «Zur Frage der Stelle der Wortbildung im Sprachsystem», *Slovo a slovesnost*, 29 (1968) y «Zur Theorie der Wortbildungslehre», en *WZUL*, 17 (1968), pp. 203-211, así como la monografía de BREKLE, H. B.: *Zur Stellung der Wortbildung in der Grammatik*, Trier, 1973.

⁷ Véase, entre otros, los siguientes: BREKLE, H. B.-LIPKA, L. (eds.), *Wortbildung, Syntax und Morphologie*, La Haya, 1968; PANAGL, O. (ed.): *Wortbildung. Diachron - Synchron*, Innsbruck, 1976; BREKLE, H. E.-KASTOVSKY, D. (eds.): *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Bonn, 1977; BURGSCHEIDT, E.: *System, Norm und Produktivität in der Wortbildung*, Nüremberg, 1977; GÜNTHER, H.-LIPKA, L. (eds.): *Wortbildung*, Darmstadt, 1981 (que constituye la recopilación de trabajos más importantes sobre el tema desde Brugmann, K. y Paul, H. realizada hasta la fecha); LACA, B.: *Die Wortbildung als Grammatik*, Tubinga, 1986.

⁸ Cf. para el alemán, SEYMOUR, R. K.: *A Bibliography of Word-formation in the German Languages*, Durham, 1968 y para el inglés, STEIN, G.: *English-Word-formation over two centuries*, Tubinga, 1973. Para el alemán existe incluso un diccionario de morfemas realizado por AUGST, G.: *Lexikon zur Wortbildung. Vollständiges Morphem-inventar der deutschen Gegenwartssprache*, 3 vols., Tubinga, 1975.

1.2. En las descripciones de las posibilidades de formación de palabras en las lenguas naturales, por las cuales, a partir de a lo sumo unos 5.000 radicales o bases, algunas de estas lenguas pueden alcanzar entre un décuplo y un céntuplo de otras nuevas palabras, se suele hablar de *composición* y *derivación* como los tipos primarios de procesos de formación de palabras, cuyo análisis se enfrenta a una serie de problemas, de entre los que cabe citar aquí los siguientes⁹:

a) El problema de la definición y delimitación exacta de estos mismos procesos; la diferenciación nítida entre composición y derivación; el lugar de la prefijación, que para unos debiera adscribirse a la derivación o sufijación, mientras que para otros constituiría un tipo independiente entre la composición y la derivación¹⁰; el papel de los llamados *parasintéticos*, como tipo mixto entre composición y derivación; etc.¹¹.

b) El problema de la norma en la formación de palabras, en especial en lo concerniente a las formaciones dialectales, neologismos, palabras de moda, etc.

c) El problema de la delimitación entre formación de palabras y sintaxis, dado que una y otra tienen sus puntos comunes y sus diferencias¹².

d) El problema de la diferenciación entre formación de palabras y creación de palabras (*lexicogenesia*): mientras que la primera se sirve del material léxico y morfológico presente en una determinada lengua, la segunda atiende al origen de palabras completamente nuevas¹³.

1.3. En relación con lo expuesto en el apartado 1.2.a), quisieramos hacer algunas puntualizaciones que afectan a nuestro trabajo. Como es sabido, entre los elementos derivativos llamados *afijos* solemos distinguir, según el lugar que ocupan con relación a la base o radical, los *sufijos* (situados tras la base y distintos de las *desinencias* o morfemas flexionales que indican funciones gramaticales), los *prefijos* (colocados delante de la base) y los *infixos* e *interfijos* (insertados en la base)¹⁴. Cuando hablamos

⁹ Cf. WELTE, W.: *Lingüística Moderna. Terminología y Bibliografía*, Ed. Gredos, Madrid, 1985, p. 463 y ss.

¹⁰ Cf. POLENZ, P. V.: «Wortbildung», en ALTHAUS, H. P.-HENNE, H.-WIEGAND, E. (eds.): *Lexikon der germanistischen Linguistik*, vol. I, Tübinga, 1973, pp. 145-163.

¹¹ Cf. REIMHEIMER-RÍPEANU, S.: *Les dérivés parasynthétiques dans les langues romanes*, La Haya, 1974.

¹² Cf. WELTE, W. *op.cit.*, pp. 466-467.

¹³ Para la lexicogenesia como disciplina gramatical (término que, al parecer, se debe al chileno G. Araya) puede consultarse la obra de URRUTIA, H. *Lengua y discurso en la creación léxica. La lexicogenesia*, ed. Planeta, Madrid, 1978.

¹⁴ Sobre estos términos cf. últimamente el trabajo de ALARCOS LLORACH, E.: «Consideraciones sobre la formación léxica», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, ed. Cátedra, Madrid, 1983, pp. 11-15, y el de ALBA DE DIEGO, V.: «Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?», en el mismo volumen, p. 17 y ss. Para las relaciones sufixo - prefijo resulta muy provechoso el artículo de SERBAT, G.: «Turibulum. Esquisse d'une théorie sur le signifié des suffixes de dérivation», en *Hommages à Robert Schilling*, París, 1983, pp. 525-536. Para el término interfijo véase especialmente

de base la entendemos como mecanismo «para designar aquellas palabras sobre las que pueden formarse otras nuevas» o como el «elemento sobre el que descansa la significación primitiva» y que para otros autores podría denominarse semantema, lexema, raíz o radical¹⁵. En el caso concreto de los prefijos algunos diferencian entre los de valor preposicional y los de valor adverbial (prefijo/preposición, prefijo/pre-verbio), mientras que otros hablan de «prefijos puros» (prefijos sin contrapartida pre-posicional etimológica o elementos ligados sin posibilidad de volver a su estado autónomo)¹⁶. En algunas ocasiones suele hablarse de *partículas* para algunos elementos indeclinables carentes de autonomía semántica y, por lo tanto, inseparables, como ocurre en griego antiguo con ἀ-/ἀν-, ἀγα-, ἀρι-, ἔρι-, δα-, ζα-, δυσ-, ν-, νη-, ὕ-¹⁷. Ya en 1962 F. Bader aludía a la enorme confusión que reinaba en las denominaciones del primer miembro de un compuesto cuando no era ni nombre ni verbo: *partícula, preverbo, prefijo, etc*¹⁸.

1.4. Desde el punto de vista doctrinal, en la formación de palabras pueden distinguirse varias tendencias o «escuelas» entre las que cabe citar, siguiendo a B. Naumann¹⁹, las siguientes:

a) *Histórica*. Es la basada en la lingüística histórica desde los neogramáticos en adelante, que opera con métodos y puntos de vista diacrónicos y constituye la tendencia más tradicional hasta la llegada de las nuevas corrientes estructurales.

b) *Morfológica*. Parte del morfema y de toda la problemática inherente al mismo. Dentro de esta orientación son dignas de mención el análisis funcional de Martinet y su escuela, la morfonología²⁰ procedente de la escuela de Praga y, últimamente, la llamada «morfolología natural», que, al decir de sus impulsores²¹, partiría fundamentalmente de tres teorías complementarias:

MALKIEL, Y.: «Genetic Analysis of Word-Formation», en *Current Trends in Linguistics*, vol. III, La Haya-París, 1966, pp. 305-364, especialmente p. 318 y ss.

¹⁵ Seguimos las definiciones y explicaciones dadas por Mercedes Brea en su monografía *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Santiago de Compostela, 1980, pp. 5-6, nota 2.

¹⁶ Cf. DE LA CRUZ, JUAN M.: «Old English Pure Prefixes: Structure and Function», *Linguistics*, 145 (1975), pp. 47-81 y «Synchronic - Diachronic Remarks on the Nature of Prefixation», *Orbis*, 26 (1977), pp. 262-292, en especial p. 274.

¹⁷ Cf. VAN STRIEN-GERRITSEN, M.: *De homerische Composita*, Assen, 1973, p. 15 y ss. Para la identificación de algunos prefijos con partículas en español es interesante el trabajo de ALEMANY BOLUFER, J.: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*, Madrid, 1920.

¹⁸ Cf. BADER, F.: *La Formation des composés nominaux du latin*, París, 1962, p. 38. Esta autora dedica todo un capítulo de su voluminoso libro al «fenómeno de la prefijalización» (p. 361 y ss.), del que se pueden extraer algunas ideas para cualquier estudio de un prefijo.

¹⁹ Cf. NAUMANN, B.: *Wortbildung in der deutschen Gegenwartssprache*, Tubinga, 1972.

²⁰ Cf. QUILIS, A.: «Sobre la morfonología. Morfonología de los prefijos en español», en *RUM*, 74 (1970), pp. 223-248.

²¹ Especialmente MAYERTHALER, W.: *Morphologische Natürlichkeit*, Wiesbaden, 1981; DRESSLER, W.: «Introducción a la morfolología natural», *Núcleo* (Caracas), 2 (1985), pp. 2-18; MAYERTHALER, W.-

— Una teoría de los universales morfológicos como parámetros universales de naturalidad morfológica.

— Una teoría de la adecuación tipológica.

— Una teoría de la normalidad morfológica de una lengua específica²².

c) *Estructural*. En esta orientación fueron fundamentales los conceptos teórico-morfológicos del estructuralismo americano, en especial en la línea de las ideas de L. Bloomfield y su concepto del morfema como «a linguistic form which bears no partial phonetic-semantic resemblance to any other form»²³. Es digno de destacar dentro de esta corriente el desarrollo de las teorías de H. Marchand para el inglés. Marchand fue discípulo de L. Spitzer y su teoría de la formación de palabras se basa en muchos conceptos de Saussure y Ch. Bally, considerada hoy en día como «una contribución altamente importante al desarrollo más reciente de la teoría lingüística»²⁴.

d) *Generativa*. Parte de la gramática generativo-transformacional fundada por N. Chomsky en la que el análisis de la estructura de las palabras sigue siendo la manzana de la discordia²⁵. Dos tendencias se perfilan claramente dentro de esta escuela. La una podría llamarse *transformacionalista* y explica las formaciones derivativas como resultado de un proceso de transformación de tipo sintáctico, en el sentido de que la generación de palabras se rige esencialmente por los mismos principios que la generación de oraciones. Es la línea de investigación preconizada sobre todo por R.B. Lees y su concepto de las nominalizaciones²⁶. La otra sería la concepción *lexicalista*, que rechaza el enfoque transformacionalista de las estructuras de las palabras y defiende un tratamiento lexicalista en el sentido de que los derivados hay que introducirlos en el léxico con sus rasgos determinados. Esta orientación estaría representada fundamentalmente por los trabajos de R. Jackendoff y M. Aronoff²⁷.

1.5. De las anteriores cuatro modalidades de análisis podría decirse, en general, lo mismo: operan siempre centradas esencialmente en las formas fónicas de los sufijos y prefijos, reúnen el conjunto de palabras pertenecientes a cada grupo derivativo y se esfuerzan en ordenarlas e interpretarlas. Pero las más de las veces se olvidan de

PANAGL, O.-WURZEL, W.-DRESSLER, W.: *Leitmotifs in Natural Morphology*, Amsterdam, 1987; KILANI-SCHOCH, M.: *Introduction à la Morphologie naturelle*, Berna, 1988.

²² Cf. DRESSLER, W.: «Forma y función de los interfijos», en *RSEL*, 16, 2 (1986), pp. 381-395, especialmente p. 386.

²³ Cf. BLOOMFIELD, L.: *Language*, N. York, 1933, p. 161. Véase también HOEPPNER, W.: *Derivative Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache und ihre algorithmische Analyse*, Tubinga, 1980, p. 22 y ss.

²⁴ Cf. MARCHAND, H.: *Studies in Syntax and Word-Formation*, Munich, 1974, p. 22.

²⁵ Cf. KÜRSCHNER, W.: «Generative Wortbildung I y II» en *Funk-Kolleg Sprache. Eine Einführung in die moderne Linguistik*, vol. I, Frankfurt, 1973, pp. 337-364.

²⁶ Cf. LEES, R. B.: *The Grammar of English Nominalizations*, Bloomington, 1960.

²⁷ Cf. JACKENDOFF, R.: «Morphological and semantic regularities in the lexicon», *Language*, 52 (1975), pp. 639-671 y ARONOFF, M.: *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge (Mass.), 1976.

realizar la tarea más importante: la valoración de los procesos de formación de palabras desde la perspectiva del contenido. Aunque en el pasado ha habido intentos aislados de abordar la formación de palabras desde el punto de vista semántico o del contenido, como, por ejemplo, H. Paul, quien ya en 1897 proponía la necesidad de considerar la semántica y partes de la sintaxis dentro de la doctrina de la formación de palabras²⁸, las dos escuelas que, a nuestro entender, tienen el significado o contenido como punto de mira y eje central de la formación de palabras son la *investigación del contenido lingüístico* (*Sprachinhaltsforschung*), también llamada gramática orientada al contenido o concepción lingüística integral, y la *lexemática* o semántica estructural-funcional, desarrollada por E. Coseriu y su escuela de Tubinga.

1.5.1. La *gramática del contenido* es un modelo de investigación lingüística elaborado sobre todo por Leo Weisgerber y su escuela de Bonn, pero al que pertenecen muchos de los más prestigiosos germanistas de los últimos años, como son P. Hartmann, G. Helbig, J. Lohmann, W. Neumann, J. Erben, P. Grebe, H. Glinz, H. Gipper y H. Schwarz, entre otros. En varias ocasiones²⁹ hemos tenido oportunidad de describir los principios metodológicos por los que se rige esta concepción lingüística. El eje central sobre el que gira esta modalidad lingüística es el esquema weisgerberiano de la investigación de los fenómenos lingüísticos en cuatro fases sucesivas referidas a la *forma* (descripción de los aspectos fónico-formales de las distintas clases de palabras), al *contenido* (el estudio de los contenidos de la lengua y sus estructuraciones), a la *producción* (investigación de las capacidades productoras que están unidas a los diversos medios lingüísticos) y a la *acción o efecto* (estudio del aspecto pragmático del uso lingüístico, que intenta determinar qué efectos tienen o pueden tener determinados modos de expresión sobre el pensamiento de los hablantes)³⁰. Este plan de trabajo es el que nosotros mismos hemos seguido en nuestro estudio de la esfera semántica del dolor en Sófocles³¹. En el dominio concreto de la formación de palabras, que es el que ahora nos importa, hay que mencionar los trabajos de W. Henzen y L. Weisgerber específicamente referidos a esta parcela³². Los conceptos claves a este respecto son los de *nicho semántico* y *Wortstand* (conjunto derivativo semánticamente afín). El concepto de *nicho* procede de K. Baldinger y por él se entiende un conjunto de palabras provistas de un mismo formante, estrechamente unidas desde el punto de vista semántico. También se le puede definir como un grupo de palabras provistas de

²⁸ Cf. PAUL, H.: «Über die Aufgaben der Wortbildung» en *Sitzungsberichte der philos.-philolog. u. hist. classe der K.b. Akad. d. Wiss. zu München*, 1897, p. 692 y ss.

²⁹ Cf. MARTÍNEZ, MARCOS: *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, 2 vols., Madrid, 1981, y «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo», en MARTÍNEZ DÍEZ, A. (ed.), *Actualización científica en Filología Griega*, Madrid, 1984, pp. 355-413.

³⁰ Cf. WEISGERBER, L.: *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Düsseldorf, 1963.

³¹ Cf. el primero de los trabajos citados en la nota 29.

³² En especial, HENZEN, W. «Inhaltbezogene Wortbildung» en *ASNS*, 194 (1957), pp. 1-23, y WEISGERBER, L.: «Vierstufige Wortbildungslehre», en *Muttersprache*, 74 (1964), pp. 33-43 y 96.

un mismo sufijo o prefijo con la misma función semántica, o sea, un grupo derivativo homogéneo desde el punto de vista de la expresión y del contenido. Un ejemplo de nicho semántico lo constituiría en griego antiguo el conjunto de los lexemas nominales provistos del sufijo *-μα* pertenecientes a la expresión de «dolor» (como *ἄλγημα*, *πάθημα*, *πῆμα*, *λύπημα*, *μόχθημα*, etc.). En español valdría como nicho semántico el grupo de las palabras provistas del sufijo *-ería* que indican lugares en los que se venden productos de consumo (como *carnicería*, *panadería*, *librería*, *pescadería*, *pastelería*, etc.). En alemán los cerca de 730 verbos actuales provistos del formante *be-* podrían distribuirse en varios de estos nichos: unos corresponderían a los verbos ornativos del tipo *be-waffnen* «armar», otros a los verbos que llevan a cabo una acción del tipo *be-dienen* «servir» y otros a los verbos de tipo factitivo como *be-freien* «liberar». El concepto de *Wortstand* fue acuñado por L.A. Stoltenberg y por él se entiende un conjunto derivativo semánticamente afín o la coincidencia de varios nichos semánticos en un mismo grupo, varios tipos de sufijos o prefijos que realizan todos la misma función semántica, como sucede en griego a propósito de la expresión de la colectividad o de la intensificación. En alemán constituirían un *Wortstand* los adjetivos que indican posibilidad, integrado por los nichos de los adjetivos en *-bar* (del tipo *essbar* «comible»), *-lich* (del tipo *begreiflich* «comprensible»), *-sam* (del tipo *bildsam* «flexible»), *-haft* (del tipo *glaubhaft* «creíble»), *-abel* (del tipo *variabel* «variable»), *-fähig* (del tipo *beeinflussfähig* «influcible»), etc.³³.

Desgraciadamente, la escuela alemana de la investigación del contenido lingüístico apenas si ha traspasado las fronteras alemanas y ha sido conocida en España. Como ya hemos explicado en otro lugar³⁴, «se ha querido ver la causa de esta situación en las veleidades ideológicas con el Tercer Reich de algunos de sus miembros, así como el misticismo de algunos de sus conceptos (visión del mundo, forma interior, mundo intermedio, proceso de verbalización del mundo, etc.), lo que ha contribuido a que la escuela de Weisgerber no haya encontrado prácticamente ningún eco en el extranjero y esté hoy sometida también en el ámbito lingüístico alemán a una dura crítica».

1.5.2. La *lexemática* o semántica estructural-funcional desarrollada por E. Coseriu y su escuela de Tubinga, a partir de la mitad de la década de los sesenta, es relativamente conocida entre nosotros, por lo que no nos vemos obligados a extendernos aquí

³³ Para los conceptos de *nicho* y *Wortstand* puede acudirse también a las explicaciones de PORZIG, W.: *El mundo maravilloso del lenguaje*. Madrid, 1970, pp. 144-145, en especial la nota 39 y las indicaciones de Abelardo Moralejo, traductor de esta obra, así como al librito de GEWEHR, W.: *Lexematische Strukturen. Zur Didaktik der Wortfeldtheorie und der Wortbildungslehre*, Munich, 1974.

³⁴ Cf. MARTÍNEZ, MARCOS: «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, 1990, vol. II, pp. 1009-1018, especialmente p. 1017.

en su exposición. Baste recordar que hemos sido nosotros mismos quienes hemos traducido al español las obras más importantes³⁵ de este pionero de la semántica estructural y que sus teorías las hemos aplicado a una parcela del léxico sofocleo del dolor³⁶. En lo que a la formación de palabras se refiere, Coseriu ha expuesto sus ideas en varios trabajos independientes³⁷. Para él la formación de palabras «es un dominio autónomo de las lenguas que abarca hechos ‘paragramaticales’ y hechos puramente léxicos: un continuo jerárquicamente ordenado, desde los tipos fundamentales de procedimientos formativos hasta las fijaciones aisladas, y su estudio es una rama autónoma de la semántica funcional, que debe empezar por las funciones “paragramaticales” de los procedimientos formativos y llegar hasta las fijaciones en la designación»³⁸. Desde el punto de vista del contenido Coseriu distingue tres tipos fundamentales de formación de palabras:

a) *La modificación*: no implica una función específica del lexema modificado, siendo la categoría verbal de los productos siempre la de las bases respectivas (los sustantivos producen sustantivos, los adjetivos producen adjetivos, etc.), del tipo esp. *caballo* → *caballito*, lat. *viridis* → *subviridis*, gr. *φορέω*. → *δυσφορέω*. También se puede definir la modificación como «una variación cuantitativa o cualitativa del contenido de un término base, que se obtiene mediante prefijación o sufijación, sin producirse cambio de clase de palabras»³⁹. Dentro de este primer procedimiento de formación de palabras Coseriu admite la posibilidad de varios subtipos según las funciones “paragramaticales”. Así, por ejemplo, puede tratarse de un cambio de género (como el al. *König* «rey» → *König-in* «reina»), o de una cuantificación, en cuyo caso puede ocurrir una formación diminutiva (del tipo esp. *mesa* → *mesita*), o aumentativa (como en esp. *libro* → *librote*), o colectiva (como en it. *quercia* → *querceto*), o de una intensificación (como en fr. *jour* → *journée*), o de una repetición (del tipo fr. *voir* → *revoir*), o de una negación (como en esp. *hacer* → *deshacer*), o de

³⁵ Cf. una relación de estas traducciones en nuestro trabajo citado en la nota anterior, p. 1018, notas 29 y 30.

³⁶ Cf. el primero de nuestros trabajos citados en la nota 29 y «El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles. Ensayo de semántica estructural-funcional» en *CFC*, 13 (1977), pp. 32-112 y 14 (1978), pp. 121-169.

³⁷ Sobre todo en «La formación de palabras desde el punto de vista del contenido», recogido en su libro (traducido por nosotros), *Gramática, Semántica, Universales. Estudios de Lingüística funcional*, Madrid, 1978, pp. 239-264, y en «Les procédés sémantiques dans la formation des mots», *CFS*, 35 (1982), pp. 3-16. Para la cuestión del estado de los lexemas secundarios o «derivados» en relación con sus bases respectivas y distribución en campos léxicos, cf. su trabajo «Pour et contre l'analyse sémique», en *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguists*, Tokio, 1983, pp. 137-48.

³⁸ Cf. el artículo primero citado en la nota anterior, p. 256.

³⁹ Es la definición que proponen LÓPEZ MOREDA, S., y CARMEN RODRÍGUEZ ALONSO, R., en «Formación de palabras y aprendizaje del vocabulario latino. Utilidad del método estructural», en *EC*, 96 (1989), pp. 99-113, especialmente p. 105.

una parcialización (del tipo esp. *ver* → *prever*), etc. En un trabajo de 1974 realizado por uno de los discípulos de Coseriu sobre la modificación diminutiva y aumentativa en latín, alemán y lenguas románicas se insistía en la necesidad de atender en toda modificación a los siguientes cinco puntos:

α) Relación entre sistema, norma y habla.

β) Distribución y acumulación de sufijos / prefijos.

γ) Restricciones de naturaleza formal o semántica en el empleo de sufijos / prefijos.

δ) Relación entre modificación sintética y analítica.

ε) Cuestiones semánticas en el plano del sistema y de la norma⁴⁰.

b) *El desarrollo*: la categoría verbal de los productos formados es en todo caso otra que la de las bases correspondientes, por ejemplo, adjetivo → sustantivo (del tipo esp. *bello* → *belleza*), verbo → sustantivo (como en esp. *salir* → *salida*), adjetivo → verbo (como en esp. *rico* → *enriquecer*), etc. En los desarrollos hay determinaciones gramaticales que implican funciones oracionales, como en *belleza*, que implica la función predicativa del lexema *bello*. Según la función oracional implícita de su base, hay desarrollos predicativos (como en esp. *llegar* → *llegada*), desarrollos atributivos (del tipo it. *d'inverno* → *invernale*), desarrollos de objetos preposicionales (del tipo fr. *en barque* → *embarquer*), etc. Otras veces puede comprobarse que en los desarrollos pueden mantenerse ciertas determinaciones gramaticales complementarias de la base: así, el lat. *victoria* implica la voz activa de la base *vincere*, el esp. *martillazo* mantiene la semelfactividad de *martillar*, etc. Un ejemplo de estudio de los desarrollos según la doctrina coseriana lo constituye la tesis de J. Lüdtke sobre las nominalizaciones predicativas en francés, catalán y español⁴¹.

c) *La composición*: las dos unidades son lexemas unidos por una relación gramatical. Según la doctrina coseriana, puede ser de dos tipos: prolexemática y lexemática. La primera se da cuando uno de los dos elementos de la base es un prolexema, es decir, un elemento de naturaleza pronominal como «alguien» o «algo», del tipo *leer* → *lector* (lexema *leer* + lexema agente). La segunda ocurre cuando los dos elementos de la base son lexemas, del tipo al. *Baum* «árbol» + *Apfel* «manzana» → *Apfelbaum* «manzano». Hay también una composición atributiva y una composición de rección, que, a su vez, presenta varios subtipos, algunos de los cuales han sido ya estudiados por discípulos de Coseriu en algunas lenguas románicas⁴².

⁴⁰ Cf. ETTINGER, S.: *Form und Funktion in der Wortbildung. Die Diminutiv- und Augmentativmodifikation in Lateinischen, Deutschen und Romanischen*, 2 vols., Tübinga, 1974, así como nuestra reseña en *CFC*, 12 (1977), pp. 282-88, especialmente p. 287.

⁴¹ Cf. LÜDTKE, J.: *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Tübinga.

⁴² Cf. entre otros, los trabajos de HUTTENLOCHER, W.: *Die Wortzusammensetzungen von Typ «cache-nez» im heutigen Französisch*, Tübinga, 1966 y LLOYD, P. M.: *Verb-Complement Compounds in Spanisch*, Tübinga, 1968.

1.6. Por lo que respecta a las *lenguas clásicas*, la situación de la formación de palabras no deja de ser desconcertante, tanto por su colocación dentro de las respectivas gramáticas como por su escasa autonomía frente a otros dominios como la Fonética, la Morfología, la Sintaxis, etc. Así, observamos que, mientras en la conocida *Gramática Griega* de E. Schwyzer la formación de palabras goza de cierta autonomía frente a las otras partes, como lo demuestra el hecho de que se le dedica a ella desde la pág. 415 hasta la 817, (4.^a edición, vol.I, Munich, 1968), sin embargo, su estudio se lleva a cabo junto con la flexión, que, en principio, no tiene que ver con el sentido de la formación de palabras tal como la venimos preconizando y sí, en cambio, con la morfología. Precisamente, como un capítulo más de la morfología estudia M. Leumann la formación de palabras en latín, que sigue siendo la visión de conjunto sobre el tema más extensa de la que disponemos en la actualidad⁴³. Tampoco faltan trabajos en nuestras lenguas clásicas que consideran la formación de palabras como equivalente a la etimología⁴⁴, aunque lo más usual es tratarla como un capítulo aparte o apéndice de los estudios morfológicos⁴⁵. Por otro lado, hay que decir que, al igual que ocurre con otros tipos de estudios lingüísticos, también en la formación de palabras de las lenguas clásicas la incorporación de nuevas corrientes y métodos sigue brillando por su ausencia o escasa representación. Perduran todavía los tradicionales estudios de tipo historicista⁴⁶, mientras que, por lo general, apenas si se ha prestado atención a los métodos estructurales, salvo en contadas ocasiones, que mencionaremos más adelante.

1.6.1. En lo que al *latín* se refiere merecen mencionarse por su calidad y rigor los estudios de A. Grenier, F. Bader, J. André, P. Flobert y X. Mignot sobre los compuestos nominales y verbos denominativos, respectivamente⁴⁷. Desde un punto de vista histórico y comparativo, M. Benedetti ha abordado últimamente también los compuestos radicales latinos⁴⁸. Como modelo de estudio de un prefijo podemos citar el de Mercedes Brea sobre el prefijo *in-*⁴⁹, mientras que para la derivación por sufijos son dignas de citar las monografías de A. Ernout, J. Perrot, C. Kircher-Durand y M.

⁴³ Cf. LEUMANN, M.: *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Munich, 1928, p. 190 y ss.

⁴⁴ Como hace RESTREPO, F., en su *Llave del griego. Comentario semántico. Etimología y Sintaxis*, reimpr. Bogotá, 1987, p. 368 y ss.

⁴⁵ En la línea del reciente artículo de BERNABÉ, A.: «La morfología griega en los últimos años», *EC*, 95 (1989), pp. 35-62, especialmente pp. 41-43.

⁴⁶ Al estilo del viejo *Traité de la formation des mots dans la langue grecque*, de A. REGNIER, París, 1855.

⁴⁷ Cf. GRENIER, A.: *Etude sur la formation et l'emploi des composés nominaux dans le latin archaïque*, París, 1912; BADER, F., *op.cit.*, en la nota 18; ANDRÉ, J.: «Composés latins fantômes», *RPh*, 47 (1973), pp. 203-211 y *Les mots à redoublement en latin*, París, 1978; FLOBERT, P.: «La composition verbale en latin», *Mélanges-M.Lejeune*, París, 1978, pp. 85-94; MIGNOT, X.: *Les verbes dénominatifs latins*, París, 1969.

⁴⁸ Cf. BENEDETTI, M.: *I Composti radicali latini. Esame storico e comparativo*; véase la reseña de esta obra hecha por M. MEIER-BRÜGGER en *Kratylos*, 35 (1990), p. 208 y ss.

⁴⁹ Cf. *op.cit.*, en nota 15.

Fruyt sobre *-cus*⁵⁰. El estudio de agrupamientos de sufijos, en cierta medida en la línea del concepto de *Wortstand* de la gramática del contenido, expuesto en el párrafo 1.5.1., había sido preconizado ya por autores como J. Marouzeau y M. Leumann⁵¹, pero es a G. Serbat a quien debemos uno de los trabajos más importantes sobre la cuestión, aplicado a los derivados nominales latinos con sufijos mediativos (como **-bulo-*, **-bro-*, **-culo-*, **-cro-*, **-tro-*, etc.)⁵². Terminamos esta breve reseña citando otro tipo de estudios que incorporan métodos más actuales al fenómeno de la formación de palabras en latín. Así, desde la óptica del funcionalismo de un A. Martinet habría que mencionar las tesis de D. Corbin y Th. Debaty-Luca⁵³ y su aplicación al latín por G. Serbat⁵⁴. Con los principios de la gramática generativa ha sido el italiano R. Oniga quien ha abordado últimamente los compuestos nominales latinos⁵⁵. Finalmente, la lexemática de Coseriu ha sido aplicada al latín entre nosotros por B. García Hernández, especialmente a propósito de los preverbios⁵⁶, sin que falte tampoco alguna referencia a la didáctica de esta modalidad lingüística a nivel escolar⁵⁷.

1.6.2. Para el griego antiguo ya hace unos años que dimos a conocer el estado actual hasta principios de los ochenta en lo que se refiere a los estudios de formación de palabras⁵⁸. Aquí sólo vamos a recordar las obras que siguen siendo básicas en este

⁵⁰ Cf. ERNOUT, A.: *Les adjectifs latins en -osus et en -ulentus*, París, 1949; PERROT, J.: *Les dérivés latins en -men et -mentum*, París, 1961; KIRCHER-DURAND, C.: *Les noms en -nus, -na, -num du latin classique*, Niza, 1982, y FRUYT, M.: *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en ...cus*, París, 1986; véase también la reseña de esta obra a cargo de HAMBLENNE, P., en *RBPh*, 57 (1989), pp. 139-158.

⁵¹ Cf. MAROUZEAU, J.: «Groupements de suffixes», en su libro *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*, París, 1949, pp. 35-47, y LEUMANN, M.: «Gruppierung und Funktionen der Wortbildungssuffixe des Lateins», en *MH*, 1 (1944), pp. 129-151.

⁵² Cf. SERBAT, G.: *Les dérivés nominaux latins à suffixe mediatif*, París, 1971.

⁵³ Cf. CORBIN, D.: *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*, París, 1987, y DEBATY-LUCA, TH.: *Théorie fonctionnelle de la suffixation*, París, 1986.

⁵⁴ Cf. SERBAT, G.: «A propos de Renato Oniga, *I Composti nominali latini*: tendances actuelles dans l'étude de la création lexicale», en *REL*, 67 (1989), pp. 46-59.

⁵⁵ Cf. ONIGA, R.: *I composti nominali latini. Una morfologia generativa*, Bolonia, 1988. Véase también la reseña citada en la nota anterior y la del profesor G. SANTANA HENRÍQUEZ, en *Boletín Millares Carlo*, 12, (1991), Las Palmas (en prensa).

⁵⁶ Cf. GARCÍA HERNÁNDEZ, B.: «Desarrollo polisémico del preverbio sub- y su posición en el sistema preverbal», *Helmántica*, 29 (1978), pp. 40-50; «Sistema y desarrollo semasiológico de los preverbios en la lengua latina», en su libro *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, 1980, pp. 123-226. Véase también, en relación con determinados desarrollos sufijales, su trabajo «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», en *Symbolae Ludovicus Mixelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, pp. 227-243.

⁵⁷ Cf. el trabajo citado en la nota 39 y DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, J. F.: «La lexemática en las aulas. Notas sobre la enseñanza del latín», *Studia Zamorensia*, 7 (1986), pp. 345-353.

⁵⁸ Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS, el segundo trabajo citado en la nota 29, en especial pp. 387-391, al que habría que añadir ahora otros estudios recogidos por BERNABÉ, A., en su artículo citado en la nota 45, especialmente pp. 41-43.

dominio y algunos de los trabajos más novedosos en estos últimos años. La obra de conjunto más completa sobre la cuestión sigue siendo la de A. Debrunner⁵⁹, así como la de E. Risch para el caso concreto de la lengua homérica⁶⁰. Como ejemplo aislado de incorporación de métodos estructurales al dominio que nos ocupa merece mencionarse el artículo programático de N. Barri⁶¹. Sobre la interesante aportación de los nombres propios a la formación de palabras es muy útil la monografía de Ch. Frei-Lüthy⁶², al igual que los de F. Skoda y E. Tichy sobre la presencia de factores expresivos en la formación de palabras del griego antiguo⁶³. Para el fenómeno general de la derivación sigue siendo insustituible el voluminoso estudio de P. Chantraine⁶⁴, al que ahora se puede añadir algún que otro trabajo aislado sobre algunos sufijos, como son los de A. Moreschini y R. Hoefler⁶⁵. En el caso concreto de la prefijación continúa teniendo su vigencia los estudios de J. Brunel y R.S. Strömberg⁶⁶, a los que habría que agregar últimamente los artículos de M. Benedetti y H. Maquieira, entre otros⁶⁷. Para el procedimiento formativo de la composición contamos ahora con una de las monografías generales más exhaustivas de los últimos tiempos, que, aunque se enfoca predominantemente para la lengua alemana, pensamos que sus conclusiones pueden ser adaptables al caso del griego antiguo⁶⁸. Los ya clásicos estudios de conjunto sobre los compuestos verbales⁶⁹ y nominales⁷⁰ han dado paso en los últimos tiempos a

⁵⁹ Cf. DEBRUNNER, A.: *Griechische Wortbildungslehre*, Heidelberg, 1917.

⁶⁰ Cf. RISCH, E.: *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín - N. York, 1974 (1.ª ed. de 1937).

⁶¹ Cf. BARRI, N.: «Giving up word formation in structural linguistics», *FL*, 11 (1977), pp. 13-38.

⁶² Cf. FREI-LÜTHY, CHR.: *Der Einfluss der griechischen Personennamen auf die Wortbildung*, Heidelberg, 1978.

⁶³ Cf. SKODA, F.: *Le redoublement expressif: un universal linguistique. Analyse du procédé en grec ancien et en d'autres langues*, París, 1982, y TICHY, E.: *Onomatopoeische Verbalbindungen des Griechischen*, Viena, 1983.

⁶⁴ Cf. CHANTRAINE, P.: *La formation des noms en grec ancien*, reimp. París, 1979 (1.ª ed. de 1933).

⁶⁵ Cf. MORESCHINI, A.: *Le formazioni nominali greche in -nth-*, Roma, 1984, y HOFER, R.: *Die neutralen Verbalabstrakta auf -eslos in Griechischen und Lateinischen*, Königstein, 1984.

⁶⁶ Cf. BRUNEL, J.: *L'aspect verbal et l'emploi des préverbes en grec, particulièrement en attique*, París, 1939 y STRÖMBERG, R. S.: *Greek Prefix Studies*, Goteburgo, 1946.

⁶⁷ Cf. BENEDETTI, M.: «Considerazioni sul preverbo ὑπο-», *SSL* (1986), pp. 77-110, y MAQUIEIRA RODRÍGUEZ, H.: «La prefijación verbal en Menandro», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, 1989, pp. 223-228.

⁶⁸ Cf. ORTNER, H.-ORTNER, L.: *Zur Theorie und Praxis der Kompositaforschung*, Tubinga, 1984. E. COSERIU ha insistido en la similitud entre el alemán y el griego precisamente en lo que respecta a la composición nominal y a la modificación por preverbios, por ejemplo, en su trabajo «Partikeln und Sprachtypus», en *Wege zur Universalienforschung*, Tubinga, 1980, pp. 199-206.

⁶⁹ Cf. OSTHOFF, H.: *Das Verbum in der Nominalkomposition*, Jena, 1878.

⁷⁰ Cf. SOMMER, F.: *Zur Geschichte der griechischen Nominalkomposita*, Munich, 1948.

trabajos más concretos, como, por citar sólo un par de ejemplos, los de J.F. Kindstrand y E. Gangutia⁷¹.

2. En esta segunda parte de nuestro ensayo nos proponemos sugerir un plan de trabajo para abordar el estudio del prefijo griego $\delta\upsilon\sigma-$ combinando algunas ideas de la escuela alemana de la investigación del contenido lingüístico, expuestas en el párrafo 1.5.1., con otras procedentes de la lexemática de E. Coseriu, que hemos descrito en el párrafo 1.5.2. Se trata de una simbiosis que venimos propugnando desde hace ya algunos años y cuyos resultados tuvimos ocasión de comprobar a propósito de nuestro análisis del vocabulario sofocleo del dolor⁷². De ahí que nos propongamos ahora delinear algo parecido en el dominio de la formación de palabras.

2.1. Los diccionarios del griego antiguo actualmente más manejados suelen definir el elemento $\delta\upsilon\sigma-$ como un prefijo o partícula inseparable que da a la palabra a la que se une toda una gama de significaciones que van desde lo desagradable hasta la más absoluta negación, pasando por ideas como la de maldad, dificultad, desorden, imperfección, mal estado, anomalía, intensificación, falta o privación, etc. Resulta curioso cómo un procedimiento formativo tan productivo como éste (en el diccionario de Liddell-Scott-Jones se cuentan más de 1000 formaciones con $\delta\upsilon\sigma-$), que pertenece a todos los géneros y a todas las épocas del griego antiguo, no cuente todavía con un estudio especial y exhaustivo⁷³. Como elemento de composición heredado del indoeuropeo $\delta\upsilon\sigma-$ se opone a $\epsilon\upsilon-$ y esta oposición griega $\epsilon\upsilon-/δ\upsilon\sigma-$ corresponde a la del a.ind. *su-/du-*, *s-*, airl. *su-/tuz-*, germ. *su-/tuz-*, por lo que se puede reconstruir para el indoeuropeo la oposición **su-* «bueno» / **dus-* «malo»⁷⁴. En este sentido puede hablarse, como lo ha hecho F. Bader, de prefijos peyorativos y de prefijos meliorativos⁷⁵. En el caso concreto de la oposición griega $\epsilon\upsilon-/δ\upsilon\sigma-$ habría que añadir algunas notas que diferencian el uno del otro, como el hecho de que $\delta\upsilon\sigma-$ no se emplea independientemente como adverbio, como ocurre con $\epsilon\upsilon$, o que tampoco se documenta en micénico, al contrario de lo que ocurre con el prefijo meliorativo $\epsilon\upsilon-$, que en micénico

⁷¹ Cf. KINDSTRAND, J. F.: « $\Theta\upsilon\rho\kappa\acute{o}\pi\omicron\varsigma$. A study in the Greek compounds with $\kappa\acute{o}\pi\omicron\varsigma$, $\kappa\omicron\pi\acute{\iota}\alpha$ and $-\kappa\omicron\pi\acute{\epsilon}\omega$ in the classical and hellenistic periods», *AC*, 52 (1983), pp. 86-109, y GANGUTIA, E.: «Los compuestos de $\acute{\alpha}\rho\chi\iota$ », en *Apophoreta Philologica E. Fernández-Galiano*, Madrid, 1984, pp. 83-90.

⁷² Cf. MARTÍNEZ, MARCOS, el primero de los trabajos citados en la nota 29 y el de la nota 34.

⁷³ Nuestro discípulo, el profesor de la Universidad de Las Palmas, GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ, está a punto de leer precisamente su Tesis Doctoral que tiene por título *Los compuestos con el prefijo $\delta\upsilon\sigma-$ en griego antiguo*, que sería la primera monografía extensa dedicada al tema.

⁷⁴ Cf. SZEMERÉNYI, O.: *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, 1978, p. 259 y HOLTZMANN, A.: «Zur und su», en *Germania*, 2 (1857), pp. 214-217.

⁷⁵ Cf. BADER, F.: *Etudes de composition nominale en mycénien. I: Les prefixes melioratifs du grec*, Roma, 1969.

se documenta en gran número de topónimos y antropónimos⁷⁶, o el hecho de que mientras los nombres de persona con $\delta\upsilon\sigma$ - son relativamente escasos, los provistos con $\epsilon\upsilon$ - sobrepasan algunos centenares⁷⁷. Resulta llamativa la ausencia de la oposición griega $\epsilon\upsilon$ -/ $\delta\upsilon\sigma$ - en algunas lenguas indoeuropeas como el eslavo y el itálico, aunque algunos autores han querido ver alguna huella en ellas. Así, por ejemplo, E. Fränkel ha propuesto explicar el lat. *difficilis* como procedente de **dus-facilis*, cuando en realidad hay que partir del prefijo *dis*-, cuyo origen y significado no tiene que ver en nada con $\delta\upsilon\sigma$ -, al ser un prefijo que indica la separación, la división, la negación o la intensidad, valores equivalentes al preverbo griego $\delta\iota\alpha$ - con el que se le suele relacionar⁷⁸. Lo que ocurre es que algunos empleos del lat. *dis*- coinciden con algunos del gr. $\delta\upsilon\sigma$ -, como ya viera en el siglo pasado K. Reisig⁷⁹. De ahí que haya que andarse con cuidado cuando tropecemos con palabras españolas con *dis*-, pues pueden proceder de una u otra fuente con sentidos muy dispares. Para la traducción al español del gr. $\delta\upsilon\sigma$ - solemos acudir a términos con *des*-, al que semánticamente se le asemeja mucho. Así, por ejemplo, el diccionario de María Moliner establece para *des*- en español, entre otros, los siguientes valores: inversión del significado de la palabra primitiva (*deshacer*); carencia o negación (*desconfianza-desprovisto*); eliminación o privación (*desconcertar-desprestigiar*); equivalente a *es*- y *ex*- (*descoger*); intensificación (*despechar*); atenuación (*deslavar*); equivalente a mal (*desconceptuar*); enteramente superfluo (*descambiar*), etc.⁸⁰. Que la semántica del español *des*- plantea problemas muy similares a los que podemos encontrar en el gr. $\delta\upsilon\sigma$ - lo vieron ya los primeros teóricos de nuestra lengua desde el siglo XVI, como es el caso de Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, en el que en un momento dado se produce entre dos de sus personajes el siguiente intercambio de opiniones:

⁷⁶ Cf. BADER, F., *op.cit.*, en la nota anterior, pp. 22-23.

⁷⁷ Cf. BECHTEL, FR.: *Die historische Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, reimp. Hildesheim, 1964, p. 143 y 169-176.

⁷⁸ Cf. FRÄNKEL, E.: «Zur baltischen Wortforschung und Syntax», en *Mélanges-H.Pedersen*, Copenhagen, 1937, p. 453. Para el prefijo latino *dis*- pueden consultarse los trabajos de NEUMANN, E.: *De compositorum a dis (di) incipientium apud priscos scriptores vi et usu*, Diss. Jena, 1885, y STOLZ, FR.: «Das Präfix *dis*-», en *Archiv für Lateinische Lexikographie*, 13 (1904), pp. 99-117.

⁷⁹ Cf. REISIG, K.: *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*, ed. por H. Hagen, Berlín, 1881, vol. I, p. 399.

⁸⁰ Cf. MOLINER, MARÍA: *Diccionario de uso del español*, vol. I, Madrid, 1982, p. 900. A. Quilis, por su parte, prefiere hablar de un morfema (*des*-) con sus alomorfos /*des*-/, /*de*-/, /*dis*-/ y /*di*-/, que significaría «privación, desunión, negación, separación» (*op.cit.* en nota 20, pp. 240-241). Sobre *des*-/*dis*- en español y algunos de sus dialectos véase además NEIRA MARTÍNEZ, J.: «Los prefijos *dis*- y *ex*- en las hablas leonesas», *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. IV, Madrid, 1968, pp. 2023-2032; id., «Los prefijos *es*-, *des*- en aragonés», *AO*, 19 (1969), pp. 332-341; BREA, MERCEDES: «Prefijos formadores de antónimos negativos en español medieval», *Verba*, 3 (1976), pp. 311-341.

«Marcio. Esto stá muy bien dicho. Y antes que se me olvide, nos dezid si esta sílaba *des* en principio de parte haze lo que el *dis* griego, el qual, como sabéis, por la mayor parte haze que el vocablo con quien se junta muda la sinificación de bien en mal.

Valdés. Muchas vezes he mirado en ello y hallo entrellos muy gran conformidad, porque dezimos *amparar* y *desamparar*: *No haze Dios a quien desampara*; también dezimos *esperar* y *desesperar*: *Quien espera, desespera*, y de la mesma manera *amar* y *desamar*: *Quien bien ama, bien desama*; y *atar* y *desatar*: *Quien bien ata, desata*; dezimos también *desgraciado*, *desvergonçado*, *desamorado*, *descuidado* y *desordenado*, etc.; que todos ellos sinifican en mala parte»⁸¹.

2.2. Pero antes de proseguir con nuestro estudio conviene que nos detengamos un momento a analizar la *etimología* de *δυσ-*, por si de ella pudiera extraerse alguna luz que nos ayude a mejor comprender sus valores semánticos. En este sentido se está de acuerdo en que se trata de un antiguo elemento de composición que se encuentra también en ai. *du[~] s-y dur-*, av. *du[~] s y du[~] z*, arm. *t-*, air. *do* y *du-*, gót. *tuz-*, a.a.a. *zur-*, en todas ellas expresando la idea de maldad o privación. Walde-Pokorny, Frisk y Chantraine⁸² aceptan la conexión del ie. **dus-* con el gr. *δεύομαι* «estar falto de», «ser inferior», procedente del ie. **deus-* «carecer», «tener falta de», y rechazan otras etimologías, entre las que aquí citaremos las siguientes:

a) Del ie. **duðu-* «dos», del que puede derivar, según algunos, tanto la serie del gr. *δύω* y *δυσ-*, como *δίσ/δίχα*, o como el lat. *dis-* y *bis*⁸³.

b) El gr. *δυσ-* estaría relacionado con *δύη* «desgracia» y *δυάω* «abrumar con desgracias»⁸⁴.

c) Conexión con el sánscrito *dush* «destruir» y *dvish* «odiar»⁸⁵.

A falta de ulteriores explicaciones está claro que debemos aceptar la propuesta de Walde - Pokorny - Frisk - Chantraine, aunque la conexión con *δεύομαι* no pueda explicar debidamente el amplio espectro semántico de nuestro formante. De ahí que sea necesario abordar su estudio más detenidamente desde la optica de su contenido.

2.3. Llevaremos a cabo tal estudio aplicando el esquema weisgerberiano de las cuatro fases o planos de la investigación lingüística que expusimos en el apartado 1.5.1. y que corresponden a la forma, al contenido, a la producción-rendimiento y a

⁸¹ Citamos por la edición de Juan M. Lope Blanch, ed. Castalia, Madrid, 1969, p. 115.

⁸² Cf. WALDE, A.-POKORNY, J.: *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, vol. I, Berlín - Leipzig, 1930, p. 816; FRISK, H.: *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. I, Heidelberg, 1960, p. 425; CHANTRAINE, P.: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, vol. I, París, 1968, p. 302.

⁸³ Es la etimología defendida en el siglo pasado, por ejemplo, por DARMESTETER, A.: *Traité de la formation des mots composés dans la langue française*, París, 1894, p. 128.

⁸⁴ Así lo insinúa JURET, A.: *Dictionnaire étymologique grec et latin*, 1942, p. 85.

⁸⁵ Cf. CURTIUS, G.: *Principles of Greek Etymology*, Londres, 1886, vol. II, p. 86.

la acción-efecto. En cada una de estas fases incluiremos ideas de la lexemática coseriana que nos parezcan útiles para nuestro análisis. Debemos adelantar que ya nos hemos ocupado en un par de ocasiones del prefijo *δυσ-*, una a propósito del léxico del dolor en Sófocles⁸⁶ y otra con motivo de un estudio de los compuestos con *δυσ-* en el *Corpus Hippocraticum*⁸⁷. Completaremos, a continuación, algunas de las ideas apuntadas en ambos trabajos.

2.3.1. Desde el punto de vista de la *forma*, entendida ésta como todo lo relacionado con los aspectos fonéticos y materiales de nuestro formante, habría que abordar, entre otras, las siguientes cuestiones:

a) *Estado especial* de *δυσ-* como prefijo, ya que puede admitir delante de él otros prefijos (como *ἀ-**δυσ-ώπητος*) y preverbios (como *ἀπο-δυσ-πετέω*, *ἀντι-δυσ-χεραίνω*, *ἐν-δυσ-τυχέω*, *ἐπι-δυσ-φημέω*, *κατα-δυσ-ωχέω*, *προ-δυσ-τυχέω*, *προσ-δυσ-χεραίνω*, *συν-δυσ-τυχέω*, *ὑπο-δύσ-φορος*, etc.), o bien, en el caso sólo de los verbos, el aumento o la reduplicación (como en *ἐ-δυσ-φόρει*, *δε-δυσ-τυχήκασιν*, etc.). Esta situación especial de *δυσ-* se resalta también por el hecho de que puede aparecer en composición con su prefijo antonímico *εὐ-* y así tenemos casos de *δυσ-εὐ-λογέω*, *δυσ-εὐ-πόριστος*, etc.

b) Fenómenos de *sandhi* o fonética interna producidos por la juntura de *δυσ-* y sus bases respectivas. Habría que aludir aquí a los casos de *δύ-σκολος* < **δύσ-σκολος* < *σκέλλομαι*, o *δε δύ-στηνος* < **δύσ-στηνος*, o de *δυ-σθενέω* < **δυσ-σθένος*, frente a palabras del tipo *δυσ-σεβής*. De la misma manera habría que estudiar los posibles casos de asimilación que tendríamos en *Δυρράχιον* < **Δυσ-ράχιον* y en *Δυν-νίκητος* < **Δυσ-νίκητος*. Otra cuestión a considerar sería la distribución dialectal del tipo *δυσάνιος* (ático) frente a *δυσήμιος* (jónico), y dobles del tipo *δυσήλιος/δυσάλιος*, *δυσημερία/δυσαμερία*, etc.

c) *Tipología* de las formaciones con *δυσ-*. Según las bases y otros elementos formativos (sufijos, preverbios, etc.) podríamos encontrar, entre otros, los siguientes tipos:

1) *Δυσ-* + base sustantiva (tipo *δυσ-αίων*, *δυσ-άγων*, *δύσ-ερως*) o adjetiva (tipo *δυσ-τάλας*). A este tipo de compuestos los denomina F. Bader compuestos de determinación, ya que su segundo miembro tiene la misma forma y el mismo valor que un término existente en estado aislado (por ejemplo, *ἀκρό-πολις*, formado sobre *πόλις*)⁸⁸. En cualquier caso habría que hacer distinciones del tipo *δυσ* + *ἀδελφός*

⁸⁶ Cf. MARCOS MARTÍNEZ, primer trabajo citado en la nota 29, pp. 88-89, 948-949 y 952-955.

⁸⁷ Cf. MARTÍNEZ, MARCOS-SANTANA, GERMÁN: «Los compuestos con *δυσ-* en el *Corpus Hippocraticum* (CH)», Comunicación al *VII Colloque International Hippocratique*, celebrado en Madrid, 1990 (en prensa). También el profesor Germán Santana ha abordado parcialmente el prefijo *δυσ-* en su trabajo «En torno a la composición en la prosa médica griega antigua», *Emérita*, 59 (1991), pp. 123-132.

⁸⁸ Cf. BADER, F.: *op.cit.*, en nota 75, p. 19, y FRISK, H.: «Zum Typus *ἀκρόπολις* in den idg. Sprachen», *IF*, 52 (1934), pp. 282-296.

(sustantivo) → δυσάδελφος «que tiene hermanos desgraciados» (adjetivo), en cuyo caso tendríamos el fenómeno del desarrollo en la terminología de Coseriu, frente a ejemplos como δυσ + παῖς (sustantivo) → δύσπαις (sustantivo) «muchacho desgraciado», que correspondería al fenómeno de la modificación coseriana. Lo mismo ocurriría en el caso de δύσχροια «mal color» < δυσ + χροία «color», etc.

2) Δυσ + base + sufijos, distinguiendo, a su vez, los sufijos nominales (-ία, -μα, -σις, -εια, etc., como en δυσ-μαθ-ία, δυσ-αρέστ-η-μα, δυσ-αρέστ-η-σις, δυσ-μάθ-εια, etc.), verbales (-έω, -άω, -αίνω, etc.), adjetivales (-ος, -ής, -ικός, -ώδης, -τος, etc.) y adverbiales (-ῶς). En este tipo habría que diferenciar, por ejemplo, formaciones neutras en -μα (del tipo δυσπράγμα, δυσφήμημα, δυστύχημα, δυσσέβημα, etc.), procedentes de sus verbos respectivos (δυσπραγέω, δυσφημέω, δυστυχέω, δυσσεβέω), de aquellos otros como δυσχείρωμα que no atestiguan el verbo del que derivan (no existe *δυσχειρώω)⁸⁹. O puede suceder que tengamos el verbo denominativo, pero nos falte la palabra de donde se deriva, como ocurre con δυσωρέω <*δύσωρος, etc. En los adjetivos verbales en -τος, por su parte, habría que tener en cuenta sus valores activos y pasivos (como en δύσθετος, que tanto puede significar «difícil de poner» como «mal situado»), además de su valor de posibilidad / imposibilidad (como en δύσβατος «intransitable»), etc.

3) Δυσ + prefijo / preverbo + base + sufijos: del tipo δυσ-άμ-μορ-ος ο δυσ-ανα-σχετ-έω. Aquí habría que diferenciar, igualmente, los sufijos nominales de los verbales, así como si las bases proceden de verbos o de nombres.

4) Δυσ + preverbo + preverbo + base + sufijo: del tipo δυσ-απο-κατά-στα-τος «difícil de restaurar».

5) Preverbo + δυσ + base + sufijos: como en ἀντι-δυσ-χερ-αίνω.

6) Prefijo + δυσ + base + sufijos: como en ἀ-δυσ-ώπη-τος «desvergonzado».

7) Δυσ + base + base + sufijos: como δυσ-βατο-ποιέ-ομαι «hacer impasable», que es dudoso en Jenofonte, *Eq. Mag.* 8.9, donde se ha propuesto leer δύσβατα ποιούμενον, o bien δυσ-αριστο-τόκ-εια.

Como quiera que en cada uno de los tipos anteriores habría que distinguir entre las bases nominales o verbales y entre los sufijos verbales, nominales, adjetivales y adverbiales, las clases de formaciones con δυσ- pueden aumentar considerablemente.

d) El último tipo citado anteriormente nos da pie para tratar otro aspecto de índole formal relacionado con nuestro prefijo: los problemas de *crítica textual*. Constantemente encontramos en los aparatos críticos de las ediciones de los autores griegos variantes transmitidas por los MS que obedecen a una amplia gama de confusiones. He aquí, a título de ejemplo, una pequeña serie de tales variantes:

δυσάθλητος / δυσάλλητος

δυσδιάκτος / δυσαιάκτος

⁸⁹ Cf. Pozzi, D. C.: «A note on δυσχείρωμα», en *HSPH*, 75 (1971), pp. 63-67.

δυσαισθησία / δυσθεσία
 δυσαλγέος / δυσαλκέος
 δυσάλευτος / δυσάλυκτος
 δυσαλγής / δυσαλκής
 δυσανάληπτος / δυσανάκλητος
 δυσάρπαγος / δισάρπαγος
 δυσγρίπιστος / δυσγρήπιστος
 δύσκημον / δύσβημον / δύσφημον

Una buena parte de estas variantes textuales las recoge y comenta el *Thesaurus* de H. Stephanus (1572) bajo el calificativo de *lectio vitiosa*. Habría que explicar las razones de estas confusiones como producto del fenómeno del itacismo (confusión de η/ι o de υ/ι, etc.), metátesis de letras, confusiones paleográficas, etc., y distinguir entre las variantes que son auténticas aberraciones inexistentes en la lengua griega de aquellas otras que pudieran ser posibles.

e) Por último, en esta primera fase de la investigación habría que abordar también los posibles casos de *homonymia* que podrían producirse con nuestro formante como consecuencia del origen de la base. Así, por ejemplo, tendríamos que distinguir entre δύσαυλος «inhospitalario» < αὐλή, de δύσαυλος «mal empleo de la flauta» < αὐλός; o bien entre δύστομος «difícil de pronunciar» < στόμα y δύστομος «difícil de cortar» < τέμνω; o entre δυσήμιος «difícil de refrenar» < ἥνία y δυσήμιος = δυσάνιος «terriblemente angustiado» < ἀνία.

2.3.2. La segunda etapa, según el esquema weisgerberiano, de la investigación integral de nuestro formante es la que afecta a su *contenido*. Es, sin duda, la más importante de las cuatro que abarca su estudio, ya que en ella abordaremos la problemática semántica de este prefijo. Para el establecimiento del significado del prefijo δυσ- y, en consecuencia, su distribución en los correspondientes *nichos* semánticos, consideramos necesaria la información que sobre él podamos recabar en los propios autores que lo emplean, en las glosas y escolios, en los léxicos antiguos, pero, sobre todo, en la lectura de los mismos autores. Terminaremos este capítulo discutiendo algunos aspectos de traducción al español provocados precisamente por la difícil semántica de δυσ-.

2.3.2.1. En los autores griegos que tienen atestiguados compuestos con δυσ- podemos encontrar esporádicamente alguna definición o explicación de los mismos, que estimamos de gran utilidad a la hora de establecer los significados de este elemento de composición. Sin ánimo de dar aquí una lista exhaustiva de tales definiciones citamos, a continuación, algunos ejemplos. Platón en *Cármides* 159e define δυσμαθία como τὸ ἡσυχῆ καὶ βραδέως μαυθάνειν «aprender con tranquilidad y lentitud». Plutarco en su tratadito Περὶ δυσωπίας (*De vitioso pudore*) define δυσωπία «falsa modestia» en contraposición a κατήφεια «pudor» en los siguientes términos: ὡς γὰρ τὴν κατήφειαν αἰσχυνηθλίαν μέχρι τοῦ μηδὲ ἀντιβλέπειν τοῖς δεομένοις ὑπέκρουσαν δυσωπίαν ὠνόμασαν (*Mor.*528e). Un poco antes había definido τὸ

δυσωπεῖσθαι como ὑπερβολή τοῦ αἰσχύνεσθαι «un exceso de vergüenza». Galeno nos dice en un momento dado de su obra «καλῶ δὲ δυσαισθησίας μὲν ἀπάσας τὰς μοχθηρὰς αἰσθήσεις» y en otra ocasión nos aclara que τὸ δυσθάνατον significa unas veces τὸ βραδυθάνατον «muerte lenta» y otras τὸ σύν ὀδύνη θνήσκειν «morir con dolor»⁹⁰. En el llamado *Léxico* de Ammonio se define δυσπειθής en contraposición a ἀπειθής de esta manera: δυσπειθής μὲν γάρ ἐστιν ὅς δυσχερῶς παραδέχεται τὸν πιστὸν λόγον, ἀπειθής δὲ ὅς ἀποκρούεται καὶ οὐχ οἶος τέ ἐστι πείθεσθαι⁹¹. El lexicógrafo Frínico (s. II. d.C.) explicaba δύσκληρος como ὁ ἐν κλήρῳ δυστυχής. ὁ δὲ ἐναντίος εὐκληρος. Puede ocurrir a veces que estas definiciones no sean tan directas, pero podrían deducirse por el contexto, como ocurre con δυσαριστοτόκεια, que Homero usa en *Il.* 18.54 y que luego explica en los versos que siguen a continuación. Además de estas definiciones que podríamos llamar «directas» habría que estudiar la posibilidad de explicaciones «a distancia» del tipo como la de Jebb cuando afirma que el δυσχεῖρωμα de Sófocles, *Ant.* 126 es el opuesto a εὐμαρὲς χεῖρωμα de Esquilo, *Ag.* 1326⁹².

2.3.2.2. La información que nos suministran los *escolios* antiguos y recientes en relación con determinados pasajes y empleos de las obras de los autores griegos la consideramos de vital importancia para nuestros fines por varias razones. En primer lugar, por sus explicaciones que podríamos llamar «gramaticales», como cuando a propósito de un uso de δυσάμμορος en Homero el escoliasta anota: (ὁ ποιητῆς) δεδιπλασιάκε πρὸς ἐπίτασιν· τὸ γὰρ δυσ- καὶ ἀ- ταῦτον δηλοῦσιν,⁹³ o cuando a propósito de δύσχιμον en Esquilo, *Th.* 503 leemos en los escolios estas dos explicaciones: εἶοικε παραγωγή εἶναι ἀπὸ τοῦ δυσ μορίου κατὰ πλεονασμὸν τοῦ χ y δίφθογγον ὥφειλε γράφεσθαι ἀπὸ τοῦ δυσ τὸ κακόν καὶ τοῦ χεῖμα ὁ χεῖμων⁹⁴. En segundo lugar, la importancia de los escolios para el estudio de δυσ- resulta del hecho de que muchos compuestos con este elemento del griego antiguo sólo están documentados en escolios a determinados pasajes, como, por ejemplo, δυσπέπαντος (en un escolio a *S. Aj.* 203), δυσαίνιγμα (en un escolio a *E. Ph.* 45), δυστροπικός (en un escolio a *Ar. Ran.* 848), δύσπαις (en un escolio a *S. OT.* 1243), etc. Puede ocurrir también que encontremos en los escolios compuestos con δυσ- que sólo muy tardíamente se vuelven a documentar alguna vez, como ocurre con δυσπόρθητος, que encontramos en un escolio a *A. Pr.* 166 y luego se vuelve a documentar únicamente en el bizantino J. Tzetzes (s. XII. d.C.). Pero la razón más importante de la importancia

⁹⁰ Para la localización de la cita cf. el *Thesaurus* de H. STEPHANUS s.v. δυσθάνατος.

⁹¹ Cf. NICKAU, K.: *Ammonii qui dicitur liber de adfinium vocabulorum differentia*, Leipzig, 1966, p. 38.

⁹² Cf. JEBB, R. C.: *Antigone*, Cambridge, 1902, p. 33.

⁹³ Cf. la cita en WACKERNAGEL, J.: *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, Basilea, 1920, p. 295.

⁹⁴ Cf. escolios a Esquilo, *Th.* 503, edición de O.L. Smith, *Scholia in Aeschylum*, II,2, Leipzig, 1982.

de los escolios estriba en la abundancia de *explicaciones semánticas* que sobre este formante nos suministran. Sin pretender dar ahora un catálogo completo de la variedad de estas explicaciones, y ciñéndonos exclusivamente a los escolios de las tragedias de Esquilo, ofrecemos, a continuación, algunas de ellas, como, entre otras, las siguientes (para la localización de obras y pasajes seguimos las abreviaturas ofrecidas por G. Dindorf y O.L. Smith)⁹⁵:

a) Explicaciones desarrolladas en frases más o menos largas como las expuestas a propósito de los siguientes compuestos:

δυσδαίμων· ὅτι ὄν ἔτεκεν ἄνδρα ἔσχεν (*Pr.* 927);

δυσσεβεστέροις· τοῖς κακὸν σέβας ἔχουσιν (*Th.* 598);

φράζε τῶ δυσπλάνῳ· λέγ' ἐμοὶ τῇ κακῶς καὶ μανικῶς πεπλαμένη (*Pr.* 608).

b) Explicaciones con otros compuestos con *δυσ-*, más o menos sinonímicos del que es objeto de comentario, del tipo siguiente:

δυσφόρους· δυσμόρους (*Th.* 837)

δυσμόρως· δυστυχῶς (*Th.* 837)

δυσδαίμονας· δυστυχεῖς (*Th.* 827)

δυσδαίμων· δυστυχεστάτη (*Th.* 926)

δυσκρίτους· δύσγνωστους (*Pr.* 458)

οὔτοι δυσοίζω· οὐ δυσχεραίνω (*Ag.* 1316)

δύσοιμον· δυσπόμενον (*Ch.* 945)

δυσαιανῆ· δυσθρήνητον (*Pers.* 281).

c) Explicaciones de compuestos con *δυσ-* por medio de otros compuestos con *ἀ-* privativa, a veces también casi sinónimos del comentado, como en:

δυσλύτοις· ἀλύτοις, ἀφύκτοις (*Pr.* 19)

δυσκλής· ἄδοξος (*Pr.* 241)

δυσμαθεῖς· ἀπιστεῖς (*Ch.* 225)

δύσθεος· ἀσεβής (*Ch.* 525)

δυσκρίτως· ἀγνώστως (*Pr.* 662).

d) Explicaciones de compuestos con *δυσ-* combinando los tipos b) y c), como ocurre en:

δύσοιστα· δυσνοπήματα, ἀφόρητα (*Pr.* 690)

δυσλοφωτέρους· ἀφορητοτέρους καὶ δυσβαστακτοτέρους (*Pr.* 931).

e) Explicaciones de compuestos con *δυσ-* con otros compuestos de *κακός*, como en:

δυσδαίμων· κακοδαίμων (*Th.* 926)

δυσκέλαδον· κακόηχον, κακόφημον (*Th.* 867)

δυσμόρως· κακοθανάτως (*Th.* 837)

δύσφρονες· κακόφρονες (*Th.* 875)

⁹⁵ Cf. los escolios de Esquilo editados por G. Dindorf en *Aeschylus. Tragoediae superstites et deperditarum fragmenta*, vol. III: *Scholia graeca ex codicibus aucta et emendata*, reimpr. Hildesheim, 1962, y los citados en la nota anterior.

δυσβουλίας· κακοβουλίας (Th. 802)

f) Explicaciones con compuestos con δυσ- de otros que no lo llevan, pero que están en cierta relación sinonímica, del tipo:

ἐν κακοῖσι· ἐν δυστυχίαις (Th. 187 y 227)

μοῖραν· δυστυχίαν (Th. 947)

πότμω· δυστυχίᾳ (Th. 899)

μελέους· δυστυχεῖς (Th. 879)

συμφορά· δυστυχία (Th. 5)

αἰνομόροις· τοῖς δυστυχέσι καὶ κακῶς θανοῦσι (Th. 904)

ἀτηρᾶς δύης· σκληρᾶς καὶ ἀφορήτου δυστυχίας (Pr. 746).

g) Explicaciones de compuestos con δυσ- por medio de cuasi sinónimos, como tenemos en:

δύσποτμον· ἄθλιον (Th. 813)

δυσμενοῦς· ἔχθροῦ, πολεμίου (Th. 366)

δυσφορῶν· ἀνιώμενος, λυπούμενος, ἀγανακτῶν (Th. 780).

h) Explicaciones de compuestos con δυσ- con otros compuestos con πολυ- del tipo:

δύστονα· πολυστένακτα (Th. 984).

i) Puede ocurrir que el escoliasta introduzca compuestos con δυσ- o con su antónimo con εὐ- para determinar el sentido negativo o positivo de algún término semánticamente neutro, como encontramos en τύχας· δυστυχίας (Th. 332) frente a τύχης· εὐτυχίας (Th. 506).

j) También se puede dar el caso de que el escoliasta haga uso de algún compuesto con δυσ- para el comentario de otros términos que aparentemente no guardan ninguna relación sinonímica, del tipo:

ψελλόν· δύσκολον εἰς τὸ γνωσθῆναι (Pr. 816)

δεινός· δυσκατέργαστος γὰρ ἐστὶν ὅστις τοὺς θεοὺς τιμᾷ (Pr. 596).

k) A veces incluso las explicaciones del escoliasta se hacen con empleo de figuras etimológicas del tipo δυσάλωτον ἔλη· δυσπόρθητον πορθήση (Pr. 166).

l) Por último, habría que mencionar también el recurso a las explicaciones analíticas para el comentario de compuestos con δυσ-, con valor negativo, o viceversa, sintagmas negativos comentados sintéticamente con compuestos con δυσ-, como en:

δυσθέατα· οὐκ ἀνεκτὰ ὀρᾶσθαι (Th. 978)

οὐκ εὐάγαλον· δυσμεταχείριστον (Pr. 350).

2.3.2.3. La tercera fuente de información semántica para la explicación de los compuestos con δυσ- la constituye la serie de diccionarios y léxicos antiguos posteriores a nuestra era, conocidos de todos, entre los que cabe citar el de Pólux (s.II), Frínico (s.II), Hesiquio (s.V), Cirilo (s.V), *Etymologicum Genuinum* (s.IX), *Suda* (s.X), Zonaras (s.XII), *Etymologicum Gudianum* (s.XII) y *Etymologicum Magnum* (s.XII-XIII). Los tipos de explicaciones recogidos en estas obras son similares a las que hemos expuesto en el apartado anterior, aunque mucho más ampliadas. A título de ejemplo,

y sólo en el *Léxico* de Hesiquio y en la *Suda*, hemos encontrado estos otros tipos de explicaciones para compuestos con *δυσ-*:

- a) Empleo de adverbios como *χαλεπῶς*, *βαρέως*, *ὀκνηρῶς*, *βραδέως*, *σφοδρῶς*, *τραχύ*, *πάνυ*, *κακῶς*, etc.
- b) Compuestos con *παν-*, *ὄξυ-*, *ἀπο-*, *φιλο-*, etc.
- c) Litotes con *μή*.
- d) Expresiones adverbiales del tipo *ἐκ μέρους* «en parte», etc.

En muchos casos las explicaciones de estos instrumentos lexicográficos coinciden más o menos semánticamente, pero en otros, las diferencias son muy ostensibles, como ocurre a propósito de *δυσξύμβολος*, que en *Pólux* se comenta con *δυσείκαστος*, en Hesiquio con *δυσεπίγνωστος* y en la *Suda* con *δυσνόητα*. Habría que analizar más a fondo estas coincidencias y divergencias, pero ello no nos lo permite el marco del presente ensayo.

2.3.2.4. Pero la forma más segura para obtener una idea de los significados de los compuestos con *δυσ-* es analizar filológicamente cada uno de los contextos en que éstos aparecen. Como resulta evidente, no hemos podido hacerlo para este trabajo, pero de nuestra ocupación de este formante a propósito del empleo de *δυσ-* en Sófocles y el *Corpus Hippocraticum*⁹⁶ y recogiendo toda la información como la que hemos ofrecido en los párrafos anteriores 2.3.2.1., 2.3.2.2. y 2.3.2.3., proponemos establecer los siguientes significados y valores del prefijo *δυσ-* para el griego antiguo:

1. Compuestos en los que *δυσ-* tiene el significado de «malo» por oposición a *εὖ-* «bueno», del tipo *δυσμενής* - *εὐμενής* «malévolo-benévolo». Es el sentido más frecuente, del que derivan otras acepciones de signo negativo, traducibles al español con palabras como difícil, penoso, molesto, doloroso, defectuoso, áspero, etc.

2. Compuestos en los que *δυσ-* indica negación o privación, en una relación sinonímica con los compuestos con *ἀ-/άν-*, del tipo *δύσβατος* = *ἀβατος* «intransitable» o del tipo *δυσάλητος* = *ἀνάλητος* «indoloro». En este empleo habría que tener cuidado con las oposiciones del tipo *ἀτυχής* «sin fortuna» / *εὐτυχής* «afortunado» - *δυστυχής* «desafortunado», o del tipo *εὐχείρωτος* «fácil de dominar» - *δυσχείρωτος* «difícil de dominar» / *ἀχείρωτος* «indominable»⁹⁷.

3. Compuestos en los que *δυσ-* funciona como un intensivo o refuerzo del segundo miembro del compuesto, en doble aspecto:

⁹⁶ Cf. nuestros trabajos citados en la nota 87.

⁹⁷ Sobre la problemática de los compuestos negativos y privativos pueden consultarse los siguientes trabajos: HAMILTON, A. H.: *The negative compounds in Greek*, Baltimore, 1899; HEINE, M.: *Substantiva mit à privativ*, Munich, 1902; FRISK, H.: *Substantiva privativa im Indogermanischen*, Goteburgo, 1947 y «Über den Gebrauch des Privativpräfixen im idg. Adjektiv», *Kleine Schriften*, Goteburgo, 1966, pp. 1-47; PAVEL, J.: «Indo-european negative composition», *Language*, 29 (1953), pp. 14-25; LEJEUNE, M.: «Observations sur les composés privatifs», en *RPh*, 32 (1958), 198-205; MOORHOUSE, A. C.: *Studies in the Greek Negatives*, Cardiff, 1959; DILLER, A.: «Privatives ἀπο-», *Glotta*, 63 (1985), p. 131 y ss.

a) O bien intensifica o refuerza una noción negativa o desfavorable del tipo *δυσ-αλγής* «muy doloroso», *δυσ-άθλιος* «muy desgraciado», etc.

b) O bien lo hace en un compuesto ya privativo reforzando esta privación, como en *δυσ-ά-πιστος* «muy desobediente», *δυσ-άν-ολβος* «muy infeliz», etc.⁹⁸.

4. Compuestos en los que *δυσ-* denota nociones como las de «provisión» o «dotación de», muy parecido a los compuestos posesivos con *ἐν-* del tipo *ἐνθεος* o *ἐντιμος* y equivalentes, a veces, a los adjetivos latinos en *-osus*, como podemos ver en *δυσριγής* «friolero», *δύσερις* «querellosa», *δύσιφος* = lat. *nivosus*⁹⁹. En este empleo habría que ver si en algunos de estos compuestos el prefijo *δυσ-* no sería meramente expletivo, con pérdida absoluta de significación, como podría suceder en el caso de *δυσπινής* «sucio» (sobre *πίνος* «suciedad»), que en la *Suda* se explica: τὰ ἐρρυπωμένα, τὰ ῥυπαρά. πίνομος γὰρ ὁ ῥύπος¹⁰⁰.

Estos cuatro valores de *δυσ-* y sus correspondientes acepciones en cada uno de ellos corresponderían a otros tantos *nichos semánticos* en la terminología weisgerberiana.

2.3.2.5. Terminamos la fase de la investigación del contenido de *δυσ-* aludiendo a los problemas de traducción al español que plantea en algunos casos, justamente por no tener en cuenta los anteriores valores. No podemos extendernos aquí en esta cuestión, pero con un par de ejemplos creemos dar idea de lo que decimos. Así, el sintagma sofocleo en genitivo *δυσάυλων πάγων* (*Ant.* 355) se traduce por autores conocidos de todos de la siguiente forma: «penosas heladas» (Gil); «molestas heladas» (Lucas de Dios); «desagradables hielos» (Alamillo). Ocurre incluso que un mismo traductor en dos versiones de la misma obra, publicadas en el intervalo de un año difiere en sus traducciones, como hemos encontrado a propósito del mismo sintagma en las traducciones de Vara Donado: «escarchas molestas para la estancia» (1984) y «escarchas que dificultan la estancia» (1985). Otro ejemplo podría ser el sintagma *μηχανὴν δυσβουλίας* de Esquilo, *Ag.* 1609, que por Adrados se traduce «la maquinación del plan fatal», por Alsina «la trama de su muerte» y por Perea Morales «el proyecto de mi vengativa resolución». Pensamos que un análisis contrastivo de tales traducciones, en la línea de la que hicimos en su momento en relación con el léxico del dolor en Sófocles¹⁰¹, arrojaría mucha luz sobre los mecanismos y medios expresivos del español para verter tales compuestos (con *des-*, *dis-*, *de-*, *a-*, *in-*, etc.).

⁹⁸ Para el tema de la intensificación en griego antiguo y los distintos procedimientos lingüísticos de hacerla remitimos a los trabajos de STRÖMBERG, R., *op.cit.*, pp. 149-155, y THESLEFF, H.: *Studies on Intensification in Early and Classical Greek*, Helsingfors, 1955.

⁹⁹ Para este valor cf. CHANTRAINE, P.: «Le rôle et la valeur de *ἐν-* dans la composition», *RPh*, 68 (1942), pp. 115-125.

¹⁰⁰ Para los valores «expletivos» de algunos prefijos remitimos a lo que dice BADER, F.: *op.cit.*, en la nota 75, p. 367 y ss., a propósito del latín.

¹⁰¹ Cf. nuestro trabajo citado en la nota 29, pp. 349-404 «Análisis contrastivo» (donde comentamos 4 traducciones: una alemana, otra inglesa, otra francesa y otra española).

2.3.3. En la tercera fase correspondiente a la *producción y rendimiento* del formante *δυσ-* podrían abordarse los siguientes aspectos:

a) Estudio de los desarrollos en el sentido coseriano que pueden darse en estos compuestos, del estilo *δύσκληρος* → *δυσκληρέω* → *δυσκλήρημα*, etc.

b) Estructuración de estos compuestos por *familias de palabras*, con objeto de determinar cuáles son muy productivos y con representación de las cuatro clases de palabras (como ocurre con *δύσφορος* - *δυσφορικός* - *δυσφόρητος* - *δυσφορία* - *δυσφορέω* - *δυσφόρως*), y cuáles lo son menos, por ejemplo, *δυσδιαφορησία* - *δυσδιαφόρητος*, que no atestigua ni **δυσδιάφορος* ni **δυσδιαφορέω*, etc.

c) Establecimiento de los *Wortstände* o conjuntos de nichos semánticos tal como lo definimos en el párrafo 1.5.1. A este respecto creemos poder distinguir los siguientes tipos:

α) *Wortstand* de la expresión negativa de lo malo por oposición a la positiva de lo bueno. En el polo positivo habría compuestos en *εὖ-*, *άγαθο-*, *όρθο-*, *καλλι-*, etc., y en el polo negativo compuestos con *δυσ-*, *κακο-*, *βαρυ-*, etc., pudiendo dar lugar a pares antonímicos del tipo *εὐτυχής* - *δυστυχής*, *άγαθοεργέω* - *δυσ-εργέω*, *όρθό-πνοια* - *δύσ-πνοια*, *καλλ-ιερέω* - *δυσ-ιερέω*, etc., por lo que incluso podrían resultar series de opuestos del tipo *εὐφρων* - *όρθό-φρων* / *δύσφρων* - *κακόφρων*, etc.

β) *Wortstand* de la privación, ausencia o falta de la noción de la base en que *δυσ-* funcionaría sinonímicamente con otros prefijos negativos como *ά-/άν-*, *νη-*, *νω-*, *άπο-*, etc., y, eventualmente, con otros compuestos en *παυσι-*, *άλεξι-*, *λαθι-*, *λιπο-*, etc. Aquí habría que distinguir, a su vez, los posibles matices que cada uno de estos elementos privativos confiere a la segunda parte del compuesto, pues no es lo mismo *ά-θεος* que *άπό-θεος* o *δύσ-θεος*, ni *ά-θυμία* que *άπο-θυμία* y *δυσ-θυμία*. Estas diferencias resultan ostensibles también a la hora de contrastarlos con sus respectivos opuestos: el contrario de *δυσγενής* es *γνήσιος*, mientras que el de *άγενής* es *γενναίος*. También habría que estudiar en este *Wortstand* aquellos empleos en los que *δυσ-* destruye el sentido de una noción favorable, ocasionando un cambio antonímico de la noción de la base, del tipo *δυσφιλής* = no φίλος «amigo» → «odioso», *οδυσάρεστος* = no άρεστός «agradable» → «des-agradable», etc. Para que se vea cuán difícil resultaba ya en la Antigüedad explicar el concepto de la privación-negación remitimos al pasaje de Aristóteles, *Metaph. IV, 22*, donde se intenta definir conceptos como *άμισον*, *άόρατον*, *άπουν*, *άτμητον*, *άδικος*, etc.

γ) *Wortstand* de la intensificación o refuerzo de la idea expresada por la base, en el que los compuestos con *δυσ-* realizarían el mismo papel que otros compuestos intensivos con *δια-*, *κατα-*, *έπι-*, *ύπερ-*, *πολυ-*, *παν-*, *όξυ-*, etc.

d) Estudio de la relación entre la composición con *δυσ-*, sintética, y la expresión analítica con *οὐκ*, *μή*, *πάνυ*, *κακῶς*, etc., del tipo *δυσάρεστούμενοι* = *μή άρέσκοντες* (Hesiquio), *δυσάλκτον* = *μή έκφευκτον* (Hesiquio), *δυσαιός* = *χαλεπῶς πνέοντος* (Hesiquio), *δυσανασχετέι* = *βαρέως φέρει* y *δυσκόλως έχει* (Hesiquio), *δυσαχθής* = *πάνυ άηδιζόμενος* (Hesiquio), *δύσκωφος* = *ό έκ μέρους άκούων* (*Suda*), *δυσπετοῦντα*

=κακῶς πάσχουτα (*Suda*), δυσμίσητος = ὁ πάνυ ἀπεχθανόμενος (escolio a Licofrón 841).

e) Consideración de los *aspectos diacrónicos*, tanto en relación con los sufijos como con las creaciones tardías sobre modelos antiguos. Así, por ejemplo, se puede comprobar que de 20 adjetivos homéricos en δυσ- no hay ninguno en -τος, mientras que en el *Corpus Hippocraticum* de 52 hay ya 26 con este sufijo. Sobre el modelo esquileo de εὐξύμβλητος (*Pr.* 775), Dión Casio (s. II-III. d.C.) crea δυσξύμβλητος, etc., del mismo modo que la oposición a εὐ- se da entre los autores más antiguos, por ejemplo, con δυσφημίην y δυσφημία frente a los autores más recientes que la hacen con κακολογέιν, κακολογία. Del mismo modo se puede constatar que los compuestos κακοδαίμων, κακόγαμος y κακογενής son más recientes que δυσδαίμων, δύσγαμος, δυσγενής, así como que sobre el modelo de δυστυχής en Esquilo, Eurípides crea posteriormente κακοτυχής y Tucídides κακοτυχεῖν por el anterior δυστυχεῖν, etc.¹⁰².

f) Distribución de compuestos con δυσ- por los distintos géneros literarios (épica, lírica, tragedia, comedia, etc.), intentando determinar cuáles son más proclives a su uso y cuáles menos.

g) Aplicando ideas de Coseriu y Flydal¹⁰³ habría que estudiar la posibilidad de distribuir los compuestos con δυσ- de acuerdo con sus *diferencias diatópicas* (es decir, su distribución dialectal), *diferencias diastráticas* (correspondientes a los niveles socioculturales de la lengua: lenguaje coloquial, lenguaje culto, lenguaje popular, etc.) y *diferencias diafásicas* o estilos de lenguas: lenguaje familiar, lenguaje de los hombres, lenguaje de las mujeres, lenguaje poético, lenguaje de la prosa, lenguaje jurídico, filosófico, religioso, militar, político, científico, médico, etc. Precisamente, hemos comprobado cómo nuestro formante juega un extraordinario papel en la terminología médica, comparable al que en este dominio cumplen determinados sufijos como -μα, -σις, -ία, -ίαω, etc.¹⁰⁴.

h) Por último, la investigación de la tercera fase del estudio del prefijo δυσ- en griego antiguo podría cerrarse con la indiciación de los compuestos atestiguados una sola vez (ἄπαξ λεγόμενα), por ser este hecho muy significativo en esta clase de composición. Aquí habría que distinguir aquellos compuestos documentados una

¹⁰² Sobre los compuestos con κακο- cf. Wackernagel, J.: «κακοπατρίδας», *Glotta*, 14 (1925), pp. 50-51, y para muchos aspectos diacrónicos de los anteriormente citados remitimos a las páginas que a los compuestos con δυσ- en Opiano dedica JAMES, A.W.: *Studies in the Language of Oppian of Cilicia*, Amsterdam, 1970, pp. 77-89.

¹⁰³ Cf. COSERIU, E.: *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977, pp. 119-123, y «Los conceptos de "dialecto", "nivel" y "estilo de lengua" y el sentido propio de la dialectología», en *Lingüística española actual*, vol. III, Madrid, 1981, pp. 1-32; FLYDAL, L.: «Remarques sur certains rapports entre le style et l'état de langue», *NTS*, 16 (1951), pp. 240-257.

¹⁰⁴ Cf. MARCOS PÉREZ, J. M.: «La terminología médica española y el griego» en *EC*, 89 (1985), pp. 401-407, y QUINTANA CABAÑAS, J. M.: *Raíces griegas del léxico castellano científico y médico*, Madrid, 1987.

sola vez en todo el griego antiguo, de aquellos otros documentados en un solo género literario. A su vez, en el primer caso habría que distinguir entre los documentados en un autor una sola vez y los documentados en un sólo autor, pero varias veces, etc.

2.3.4. La cuarta, y última fase de la investigación de nuestro formante tiene que ver con lo que los teóricos alemanes del lenguaje citados en el párrafo 1.5.1. hablan del concepto *Wirkung*, o sea, el efecto, la acción del uso lingüístico en sus aspectos pragmáticos o las repercusiones de determinados modos de expresión. Nosotros concebimos esta etapa de la investigación como predominantemente estilística y en ella abordaremos, entre otras posibles, las siguientes cuestiones:

a) Empleos del prefijo *δυσ-* en la formación de *nombres propios especiales* como uno de los rasgos característicos de la capacidad productora de este morfema. Ya tuvimos ocasión de aludir a este fenómeno en el párrafo 2.1., pero aquí nos vamos a referir a aquellas otras formaciones literarias que se originan desde Homero, como la de *Δύσπαρις* (dos veces, en vocativo, en *Il.* 3.39 y 13.769), formado sobre el nombre del hijo de Príamo y hermano de Héctor, Paris. Se trataría de un ejemplo de juego con nombres propios que según algunos no podría ser traducido y que otros prefieren verterlo al español como «Paris malhadado» o «miserable Paris»¹⁰⁵. Pero, a nuestro entender, lo importante es poner esta clase de formación al lado de otras paralelas como *Κακόϊλιος* (en *Od.* 19.260), *Αἰνόπαρις* (*E. Hec.* 945; en Alcman tenemos las dos formaciones *Δύσπαρις Αἰνόπαρις* en el *Frag.* 73D), *Δυσελένα* (*E. Or.* 1388 e *IA.* 1316), *Δυσνομίη* (*Hes. Th.* 230), personificación que unos traducen como «Mala ley» y otros como «Desorden» y que siguiendo a Hesiodo empleará luego Solón, etc. En un escolio al *Orestes* de Eurípides se dice que las *Εὐμειίδες* son llamadas así por eufemismo, porque en realidad son *Δυσμειίδες*. Se ha pensado que el caso de *Δύσπαρις* puede ser equivalente al empleo estilístico del tipo *μητηρ δύσμητηρ* «una madre que no es una madre», que analizaremos luego, o del tipo *ἶρος Ἴριος* «*Od.* 18.73) «Iro que deja de ser Iro», o incluso de *Δύσχιριτος*, un «Cristo que no es Cristo», o bien un «enemigo de Cristo», o sea, un «Anticristo»¹⁰⁶.

b) Posible *condicionamiento de la métrica* sobre la formación de compuestos con *δυσ-*. Esto, al menos, es lo que apuntaba ya J. Wackernagel cuando afirmaba que algún empleo de *δυσνομίη* en Solón podría ser una sustitución métrica de *ἀνομίη* y que el cómico Estratis utiliza *δυσόμοιος* en lugar del más corriente *ἀνόμοιος* por las mismas razones¹⁰⁷. Habría que analizar más detenidamente este fenómeno.

¹⁰⁵ Cf. SANZ FRANCO, F.: «Traducir poesía es ... Iliada III 39-40», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I. Madrid, 1989, pp. 289-294, especialmente la p. 293.

¹⁰⁶ Sobre *Δύσπαρις* en Homero cf. VON KAMPTZ, H.: *Homerische Personennamen. Sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*, Gotinga, 1982 (Diss, 1958), pp. 93, 190 y 340-41.

¹⁰⁷ Cf. WACKERNAGEL, J.: *Vorlesungen über Syntax*, vol. II. Basilea, 1926, 1957, pp. 295-296.

c) Como tercera cuestión que creemos de interés en esta parte de la investigación con *δυσ-* afecta al fenómeno de la *sinonimia*. Se trataría de estudiar la frecuencia de las apariciones de compuestos con *δυσ-* en unión con otros que pudiéramos considerar como sinónimos, del estilo ἀμήχανα καὶ δυσέξοδα, δυσήμερον καὶ ἀγριῶδες, αἰσχρὰ καὶ δυσειδῆ, ἄσημον καὶ δυσδιάγνωστον, δύσνον καὶ πολέμιον, δυσπρόσοδα καὶ δυσέκφικτα, δυσάλωτον καὶ δυσκαθαίρετον, δυσθέατος καὶ δυσόρατος, etc. En muchas de estas combinaciones podrían sacarse deducciones correctas sobre la semántica de *δυσ-* atendiendo precisamente al sinónimo con el que viene unido¹⁰⁸.

d) También el fenómeno contrario, el de la *antonimia*, habría que analizarlo en toda su extensión a propósito de *δυσ-*¹⁰⁹. Son también muchos los contextos en que se emplean compuestos con *δυσ-* en oposición antonímica con otros en *εὐ-*, como, por citar sólo un par de casos, εὐτυχεῖν - δυστυχεῖν en A. *Th.* 431, ο δυσγένειαι - εὐγένειαι en Pl. *Rep.* 618d, etc. Habría que poner en relación este tipo de contextos con otros de características similares, como el empleo de εὐδοξος κακόδοξον de Hes. *Th.* 194 o de κακοεργίης εὐεργεσίη en Homero, *Od.* 22.374. Por último, en este capítulo entra también el estudio de lo que podríamos llamar antonimia interna, es decir, compuestos con *δυσ-* y *εὐ-* a la vez, como *δυσ-εὐ-πόριστος* y *δυσ-εὐ-λογέω*, etc. Estos compuestos antonímicos en *δυσ-εὐ-* recuerdan aquellos otros, también antonímicos, pero formados con dos lexemas, del tipo γλυκύ-πικρός, λευκο-μέλας, ἀνδρό-γυνος, νυχθ-ήμερος, etc.

e) Terminamos esta fase de la investigación de *δυσ-* exponiendo su frecuente empleo como figura etimológica del tipo μητερ δύσμητερ que aparece ya en Homero, *Od.* 23.97, paralelo, por ejemplo, al de Esquilo πάτερ αἰνόπατερ de *Ch.* 315, etc. Unos ven en este uso un caso similar al del empleo con *ἀ-* privativa, como en παῖδες ἄπαιδες de Esquilo, *Eu.* 1034¹¹⁰ o de ἄγαμον γάμον de Sófocles, *OT.* 1214 y ἄδωρα δῶρα del mismo autor en *Aj.* 665. También serían similares combinaciones como κακὰ πρόκακα de Esquilo, *Pers.* 986 y ἀπέρωτος ἔρωσ del mismo autor, *Ch.* 600. En los usos con *δυσ-* habría que distinguir, a su vez, varios tipos, según se trate de la misma base (como *δυσδαίμων δαίμων*, Eurípides, *IT.* 203, πόνοι δύσπονοι, Sófocles, *Ant.* 1276, etc.), de base diferente, pero de la misma familia (como en *δυσθηρηήτοις*

¹⁰⁸ De la sinonimia griega nos hemos ocupado ya en otra ocasión a propósito de los diccionarios griegos de sinónimos, como estudio previo al fenómeno que venimos realizando. Cf. MARTÍNEZ, MARCOS: «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo», en *Athlon. Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, vol. I, Madrid, 1984, pp. 313-322.

¹⁰⁹ Sobre la antonimia y sus procedimientos lingüísticos en Platón nos hemos ocupado en «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón», en *Tabona*, 4 (1983), pp. 153-179. Cf. también el trabajo de GAINZARAIN, PEDRO: «Correlatos y antónimos de parrhesia en Esquilo y Sófocles (Estudio sociológico-ético)», en *Veleta*, N.S.1 (1984), pp. 147-175.

¹¹⁰ Precisamente a propósito de este empleo aborda la cuestión Fehling, D., en *Hermes*, 96 (1968), pp. 142-155.

θρήνοις, Eurípides, *IT.* 143 o en θέαμα δυσθέατον en Esquilo, *Pr.* 69), de distintas bases, más o menos sinonímicas, (como δυσαίων βίος, Eurípides, *Supp.* 960; δύσζως βίος, en *AP.* 9.574; δυσόνειρος ὕπνος, Plut., *Mor.* 15b; δυσπάρενον λέκτρον, Sófocles, *Tr.* 791, etc.). Es importante aquí estudiar este fenómeno estilístico con δυσ- en contraposición al mismo hecho con εὐ- como κάματος εὐκάματος, πόρος εὐπορος, εὐτυχῆς πότμος, εὐπήχεις χεῖρες, etc.¹¹¹.

Lo anteriormente expuesto es todo un plan de trabajo que proponemos como estudio semántico del prefijo δυσ- en griego antiguo y que esperamos ver pronto realizado en la Tesis Doctoral que sobre el mismo está a punto de leer nuestro discípulo de la Universidad de Las Palmas, D. Germán Santana Henríquez.

¹¹¹ Cf. SCHMIDT, J.: *De epithetis compositis in tragoedia graeca usurpatis*, Diss. Berlín, 1865, pp. 44-45.